Serie 2.ª 21 de Noviembre de 1891 Número 3

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharmah.
No hay religión más elevada que la Verdad.

Para pedidos é informes dirigirse á la imprenta de estos Estudios Teosóficos

El Brahman que ha sido así descrito, es el mismo que el éter que nos rodea; y el éter que nos rodea es el mismo que el éter que se halla en nuestro interior, ó sea, el éter dentro del corazón (oculto). Aquel éter en el corazón (como Brahman) es omnipresente é inmutable. Aquel que le conoce obtiene felicidad omnipresente é inmutable.

(*Chandogya-Upanishad*).

IDENTIDAD DEL MICROCOSMO Y DEL MACROCOSMO

El microcosmo es el hombre, y el macrocosmo es el Universo. Demostrar la identidad del hombre con el Universo es la esencia misma de toda la filosofía Adwaita. El Universo es el *Logos* en su estado manifestado; el *logos* estando manifestado ó inmanifestado, segun el Vedantismo y toda filosofía. No hago distinción alguna en mi discurso, entre el *logos* manifestado y el inmanifestado, ni entre el *ego* manifestado é inmanifestado, sino que trato de ambos como uno solo en general. Esa identidad queda probada por declaraciones en nuestra filosofía india, tales como las siguientes:

Ekam Anekam,
Ekamevadwaiteeyam,
Sarvam Kalvidam Brahma,
Sarvam Vishnu Mayam Jagath.

Permítaseme esplicar esto. *Ekam Anekham* significa: lo que es uno es manifestado como muchos; lo uno es la realidad, y los muchos son imaginarios.

El objeto del Adwaitismo, como un todo, es demostrar que sólo existe un logos, y que lo que se manifiesta como muchos es una ilusión. Que ese uno se convierte en muchos, está demostrado por los argumentos de lo que se llama *Bijánkurnayaya*, que es la base principal de argumentación en la filosofía Adwaita. Como es abajo, así es arriba. Para comprender las verdades del mundo espiritual hay que entenderlas por medio de la comparación, de la inferencia y de la analogía.

Así es que esplicaré el primer aforismo, «*Ekam Anekam*» por medio de la analogía de una semilla. Por ejemplo, la semilla del banano es el árbol que existe en un estado potencial; quizás nos dirán que no vemos el árbol dentro de la semilla; pero hay algunas semillas en las que puede verse el árbol: la semilla del loto, por ejemplo, ó semilla del lirio. Tome V. una semilla de loto y satúrela V. con agua; si la abre V., verá V. la planta y las hojas en la semilla misma. Así pues, no sale el árbol de la semilla sin haber existido ya potencialmente é interiormente en ella. De aquí que se haya tomado en el *Bijánkurunyaya* como una base de argumentación que lo que aparece como muchos es en realidad uno. Si siembra V. una semilla, no sólo saca V. una sola de esta misma, sino muchas. ¿De dónde vienen todas esas semillas, las flores, los capullos y las ramas? De esa misma semilla. Asi como un grupo compuesto de muchas personas cabe en la pequeña placa de una fotografía, tambien el universo entero está potencialmente reducido en lo que se llama la semilla, y esta es el logos del universo. Existía el universo antes de que estuviese manifestado, en el estado de semilla, llamado el estado causal ó *karana*.

De *karana*, ó sea la causa, nace la consecuencia ó acción. No hay diferencia entre la causa y la consecuencia; la una está envuelta en la otra, siendo la manifestación de la causa, la consecuencia.

Cuando una cosa que existe potencialmente es evoluada ó desarrollada, se manifiesta; así el mundo existe eternamente, sea en su estado causal ó bien manifestado. He demostrado por analogía que lo que aparece como muchos, ó diferenciado, es en realidad uno: es decir, que el mundo entero existe en la causa, que, manifestada, aparece como diferenciada.

Este es el principio en el que descansa toda la filosofía Adwaita. Siendo asi, no existen muchos mundos, muchos hombres ó muchos seres en realidad. La diferencia estriba en que, lo que es uno es lo potencial, y lo mucho, lo evoluado. El dualismo es, por lo tanto, una ilusión; y la ignorancia de este hecho es la que nos hace considerar al universo entero como diferente del

Logos único ó Espíritu. De ahí la verdad de la doctrina «Unidad en la multiplicidad», y «Multiplicidad en la Unidad»

Esto con respecto al *Bijánkuranyaya*, ó argumentación de la semilla.

Ekamevadwaiteeyam.—Sólo existe unidad, y no dualidad. Ya he explicado que lo que aparece como una multiplicidad, es una ilusión. Cuando el Universo es considerado como un todo, aparece como unidad en la multiplicidad, ó como la multiplicidad en la unidad. Cuando digo unidad, no quiero decir unidad absoluta ó monotonía; esa unidad es más bien una cuestión de concepto que realidad; porque de no existir el universo eternamente con todas sus inseparables fuerzas, no puede manifestarse en los fenómenos.

Por el término universo, me refiero al mundo, la naturaleza, ó el logos con todas sus fuerzas. No puede naturalmente haber universo alguno sin todos los principios envueltos en el mismo; así, pues, el universo no es la unidad, sino un principio que incluye muchos principios, muchos poderes, muchas propiedades y muchas fuerzas.

Así es que cuando digo el universo, me refiero á la naturaleza entera, en sus estados de *Sthoola*, *Sukshma*, *Kárana* y *Mahakárana*, y también en los de *Jágrath*, *Swapna*, *Sushupti* y *Thureeya*.

Luego hay *Sarvam Khalvidam Brahma*, es decir, todo es Brahma; todo es conciencia ó espíritu. «*Sarvam Vishnu Mayam Jagath*» significa que todo el universo está hecho de la cosa ó substancia una llamada Vishnu (principio de penetración ó conservador), Estas sentencias tienden á demostrar que existe unidad en la multiplicidad, que el único principio real incluye á todos los demás, que sólo son aparentes ó manifestados, y que el principio uno Supremo es Parabrahmam. El universo entero está en cada átomo, lo mismo que en el cuerpo más grande ó sistema, segun queda espresado por el aforismo, «Anuroraniyán mahato maheeyán.» Del mismo modo que puede el Sol reflejarse en la vasija más pequeña llena de agua ó en la mayor, así el universo ó el Logos se refleja por, en, y á través de cada átomo.

El universo existe potencialmente en cada partícula mineral, en cada átomo vegetal, en cada mónada humana y en cada sér espiritual. Nos preguntarán, quizás ¿de dónde viene esa diferenciación del universo manifestado? Sólo del ó en el concepto.

En el Estado Absoluto no hay concepto. Se dice ser lo Absoluto lo que es inconcebible ó lo que no puede ser conocido. Cuando empieza el concepto hay una limitación y esa limitación es la evolución. Tres cosas son necesarias para que haya concepto: el que concibe, lo concebido, y el concepto. A esto se llama *triputhy* (triada) en la filosofía india.

El ego es el conocedor, el mundo objetivo es lo conocido, y el medio entre ambos es el conocimiento.

La filosofía india entera se propone demostrar que los tres están separados sólo en el concepto, pero que en realidad son uno solo é idéntico; porque el ego en su estado inconsciente no vé ni percibe esta trinidad.

Cuando entra en el estado consciente vé algo que en su estado inconsciente no veía. ¿De dónde viene este mundo objetivo? Del mismo ego. El mundo emana del ego por su propio concepto. Este ego, según la filosofía india está en cuatro estados de manifestación:—*Sthoola* (grosera), *Sukshma* (sutil), *Kárana* (causal) y *Mahákárana* (supremamente causal), que son los cuatro estados de su vehículo.

Después también hay cuatro estados de su conciencia:—*Jagrath* (vigilia), *Swapna* (ensueños), *Sushupti* (sueño) y *Thureeya* (consciente).

Como vemos, difieren los estados, pero el ego es el mismo. Los poderes, propiedades, y las fuerzas de la naturaleza emanan del ego mismo. Más allá de este ego no hay nada; así pues, este ego es el eterno Uno del cual el todo emana, y esto se apoya en las palabras trascendentales de los Vedas, que dicen:

«*Ahambrahmásmi,*»
«*Ahamasmi,*»
«*Tatwamasi,*»
«*Vignananam Brahma.*»

Tatwamasi significa «tú eres Aquello» (*That*); es decir, el hombre es el universo. *Tat* es el universo, y *thwam* es el hombre ó cualquier sér objetivo.

Si sois el universo, entonces esta diferenciación, limitación ó condición es causada por vuestros conceptos del espacio, de la materia, del movimiento y del tiempo, y tambien ¿de dónde vienen esos conceptos ó fuerzas? Del mismo ego. Uso, por supuesto, la palabra ego en su sentido genérico, aplicable á Paramatma ó Atma.

El Adwaitismo todo, que significa la filosofía de un Tatwam, Esencia, Sat, Mismo ó Ego solo, demuestra la múltiple naturaleza del cosmos, explicando que todas sus fuerzas y planos no son más que los varios estados del *Atma*, siendo debidos esos varios estados á la evolución de, é involución en, lo mismo. Lo que aparece, pues, como el universo, es tan sólo una emanación ó evolución vuestra, de vuestro propio ego. Dice una sentencia que el centro de Parabrahmam está en todas partes y su circunferencia en ninguna. Así cada punto en el espacio puede tomarse como el centro de Parabrahmam. Cada sér

humano, cada sér espiritual, cada sér mineral y vegetal es un centro del universo, ó del logos de Parabrahmam.

Por consiguiente, sólo cuando no os considerais como el centro de Parabrahmam, es cuando tiene lugar la ilusión. El alma es el vehículo de *Atma* y Atma es el vehículo de Paramatma. Siendo vosotros el centro del universo, el universo no es más que un círculo que radía de vosotros como centro; y como ya dije que aquella semilla produce muchas semillas, cada centro, reflejado en la materia que emana de ese centro, se presenta bajo muchas formas; así como un sol, gracias á su luz propia, se refleja como muchos en muchas vasijas distintas, tambien de igual modo la materia ó *Maya* emanada del ego mismo, refleja á aquel ego como otros muchos egos; por lo tanto, lo uno es la realidad y los muchos la ilusión.

El único objeto del estudio de la filosofía Adwaita es reconocer una realidad, en la que subsisten todos los poderes de la naturaleza y todas las fuerzas que, según esa filosofía, son 25 (25 *tatwas*); veis, pues, que cada átomo, cada mónada, cada dios, es un *logos* en sí mismo, diferenciándose tan sólo con respecto á sus distintos estados, que emanan del ego y existen siempre potencialmente ó como noumeno, manifestándose cuando principia el *manvantara*, y siendo absorbido cuando el *manvantara* termina; el ego es, por lo tanto, eterno, llámesele Atma ó Paramatma.

Cuando sabeis lo que sois, sois Paramatma; cuando no sabeis lo que sois, sois Jivatma (Atma condicionado). Cuando sabeis lo que sois, conoceis intelectualmente á Paramatma; cuando comprendeis lo que sois, sois vosotros mismos Paramatma. Así el poder de desarrollo de la individualidad consiste en esto. ¿Cómo puede desarrollarse este poder?

No existen otros medios de desarrollar la individualidad, ó Jivatma en Paramatma, fuera del conocimiento ó sabiduría. Por esto es esencial conocerse á sí mismo, como dijo Platón. Vemana, uno de los más grandes ocultistas en el país de Andhra, dice: *Thannuthá thelisena thané po Brahmambai,* (1) y significa que aquel que se conoce ó comprende á sí mismo ó á su Mismo Superior, es Brahma. Tambien dice: *Sakalakarúdú ananthúdú Sakalathmaloyundu, sarva sakshiyuthaniy sakalamuna neruckavandakalanka sthithini Brahmamana badu vema,* (2) lo que significa: ¡O Vema! Aquello que es de todas formas, infinito, testigo en cada Atma, inalterable en cada cosa en la cual existe, y tambien es un estado inmutable, es llamado Brahma. Produce el mundo

(1) Las Itálicas son nuestras. (N. del T.)
(2) Las Itálicas son nuestras. (N. del T.)

fenomenal como un prestidigitador. Este mundo objetivo es fenomenal, viniendo el fenómeno mismo de vosotros mismos.

En realidad, pues, sois el logos y sois *Paramatma*; sois todas las cosas, y el universo entero procede de vosotros. Esta es la esencia de la filosofía Adwaita.

Cuando digo esto, no entiendo ó pienso que esta filosofía sea incompatible con otras filosofías. La filosofía Adwaita penetra en la naturaleza metafísica de todas las cosas más profundamente que ninguna otra. Todas las demás filosofías han emanado de su filosofía. Con su sistema, todos los problemas del Universo pueden resolverse. En la filosofía Adwaita se encuentran los principios de todas las religiones, filosofías y ciencias. Es por consiguiente, el exponente de todas las filosofías.

¿Qué dijo Sri Krishna en el Bhagavatgita? Dijo: «yo soy el logos, yo soy el Universo, yo soy todas las cosas.» El «yo» se refiere á Atma, que es el centro de todas las cosas, y de quien han emanado ó evoluado todas ellas. Atma es el mundo potencial ó en noumeno y el mundo externo sólo es una manifestación de aquel. Por esta razón, exotéricamente, puede significar que sólo Sri Krishna era el Universo; pero esotéricamente ó espiritualmente, el Atma de cada hombre es realmente el centro del Universo, y como tal, el Universo, mismo. Significa, por supuesto, que solamente cuando comprendeis que vosotros mismos sois el Universo, sois así realmente; pero mientras no lo comprendeis, no sois más que un alma personal ó mezquina en el Universo.

La ignorancia ó ilusión es la que os impide identificaros con el Universo; pero cuando sabeis lo que sois, os identificais con él. Dicen todos nuestros Puranas que sólo por medio de la evolución y de la propia cultura es como puede lograrse el progreso.

El hombre es quien asciende á las regiones celestiales; él es quien progresa hasta el estado de los tres dioses (Thrimurthi) Siva, Vishnu y Brahma; que son los varios estados ó fases del mismo y único logos ó ego. Al decir, pues, Sri Krishna que era todas las cosas significaba, hablando exotéricamente, que el Krishna en cada hombre es todo. Dicen que este ego es *Indrajala*, ó sea un hechicero ó encantador.

Así como el hechicero produce fenómenos con ayuda de sus propios poderes, del mismo modo es evoluado este universo del ego (que es quien evolúa é involúa.)

Dicen, pues, nuestras Shastras que el ego, en su estado manifestado, evolúa al mundo, y que en su estado inmanifestado lo involúa; es decir,

cuando os hallais en el estado de Sushupti, el mundo se refugia él mismo dentro de vuestro mismo interior; y cuando os despertais, lo veis emanar de vuestro propio mismo. Así pues, este mundo que veis es manifestado ó evoluado de vosotros mismos é involuado en vosotros mismos. Por lo tanto, el universo y vosotros sois idénticos. Este mundo activo y grosero lo vemos durante nuestro estado de vigilia, y al mundo de la visión, ó sutil, cuando soñamos (estado de ensueños). Si pudiese cosa alguna existir más allá de vosotros ó sin vosotros, seríais incapaces de verla ó conocerla, siendo vuestra propia conciencia el único medio entre vosotros y el mundo objetivo. Para resolver esta cuestión no hay otro medio más que contestar que el mundo procede de vosotros mismos.

Este es el rasgo característico de la filosofía Adwaita, porque no admite un segundo principio existente independientemente y fuera del Mismo Superior. Puede uno elevar su individualidad hasta la del Logos ó Iswara, ó rebajarla hasta la personalidad; siendo la diferenciación causada únicamente por la materia ó manifestación de diferentes grados ó planos; siendo sólo la materia una emanación ó radiación del Logos ó Ego, del mismo modo que las líneas que parten de un centro pueden considerarse como emanando del mismo.

El universo es una radiación del Sol Central Espiritual, Atma. Cuando se pone aquél, el mundo radiado es absorbido en él, y cuando sale es evoluado del mismo. Como veis pues, el mundo y vosotros formais un solo todo y sois lo mismo. Ya os dije que Paramatma es un círculo cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia no está en parte alguna; respecto á la multiplicidad, dije que esta es una ilusión (máya), que hace aparecer una cosa como muchas. Ya he explicado esto por medio del argumento de la semilla, como también de que modo surgis del estado absoluto. Cuando no teneis conciencia de vosotros mismos, os hallais en el estado absoluto; es decir, os encontrais en el estado subjetivo. Cuando salís de ese estado, salís en la forma de los mundos objetivos; así pues no sois separables de aquél. Por consiguiente, lo que se llama personalidad, individualidad, y lo absoluto, son meramente los tres estados del ego. De igual modo los diferentes estados llamados reinos vegetal, mineral, animal, humano y espiritual no son más que estados distintos de la materia. Pero sin duda nos dirán: «Si esto es cierto – si el ego es el logos ó el Universo— ¿porqué ha de pasar por lo que se llama nacimientos? ¿porqué ha de padecer sufrimientos estando sujeto á encarnaciones? Para conocerse á sí mismo, el ego ha de pasar por su propia materia, emanada de él mismo, porque no es posible comprender cosa alguna sin entrar en ella y sin estudiarla.

El ego, por lo tanto, para conocer sus propios poderes vése obligado á evoluar pasando por la materia ó lo que se llama el progreso evolutivo, que es una série de nacimientos. Cuando por ellos ha pasado, vuelve á entrar en su estado natural ó perfecto, —estado en el que no se considerará como diferente del universo,— estado en el cual se identifica él mismo con todas las cosas en este Universo, y que se llama *Moksha.*

Manayava manushyánám káranàm bandha mokshanam.

Por medio del *manas* (inferior), entra el ego en la esclavitud de la materia; y es por medio del mismo *manas* (superior), ó conocimiento, que se libra él mismo de la materia. Entra en la materia por su propia ignorancia, y escapa á la primera por su propio conocimiento. Es, pues, el ego un agente libre. Libre es de elevarse hasta un estado de divinidad, ó de caer en el abismo del estado más material. Nada existe fuera ó más allá del ego. Todo se origina y emana de él, y por esto dice la filosofía india que el hombre es su propio salvador ó destructor. Ahora bien, este conocimiento por el cual puede conocerse á sí mismo y penetrar en su propio estado, puede lograrlo segun el fervor de las aspiraciones en un período corto ó largo. Si se deja arrastrar el ego por las seducciones de la materia, puede detenerse en ella; mas si ha aprendido y comprendido que la materia sólo es una ilusión de los sentidos emanada del mismo, puede elevarse por cima de ella y entrar en su propio estado.

Ichhá matrá prabhú srushti,—el Señor ó Atma evolúa al mundo por su propia voluntad. *Yadrusi bhavanúyathra sidelhirbhavaty thàthrusi*—tal como concebís, así será. Por esto es necesario para todo hombre el conocerse á sí mismo á fin de que no se detenga mucho antes de alcanzar su estado original, primitivo y propio. Cuando sois idénticos con el universo, vuestros pensamientos, palabras y actos afectan á los demás, y obran de rechazo en vosotros. La ley de *Karma* está basada en ésto. No sólo á nosotros interesan nuestros pensamientos, palabras y actos, sino que obran sobre el mundo entero. Así como las ondas producidas por una piedra tirada en un estanque, se extienden hasta sus últimos límites, debiendo volver luego al punto de partida, también de igual modo nuestros actos, pensamientos y palabras afectan al universo antes de obrar de rechazo sobre nosotros. El reconocimiento é inteligencia de esa identidad del hombre y el universo, os conduce al moksha. Así pues, la clave de toda filosofía se halla en el conocimiento de la verdad de las cuatro sentencias trascendentales de los cuatro Vedas ya expuestas.

Ahamasmi quiere decir: Yo soy el que soy.

Vignanam Brahma, significa que Brahma es la conciencia, ó que no existe nada fuera de la conciencia.

La realización de la sabiduría contenida en las cuatro sentencias referidas es la que nos lleva al moksha, nirvana, ó kaivaliyam. La no realización de la misma, es lo que se llama el estado de jivatma. La unidad del hombre y del universo está reconocida en ciertas religiones sólo intelectual ó teóricamente, pero no prácticamente, es decir, que se limitan á comprender la identidad de la naturaleza y del hombre, mas no obran en consecuencia. Si no obrais en conformidad con aquello que comprendeis mentalmente, sólo es parcial el beneficio, es decir, sólo os salvais intelectualmente; pero no en palabra y acción ó físicamente. El hombre está compuesto de siete principios. De no comprender su correlación y acción mútua, no puede alcanzar la integridad ó perfección. Debe experimentarlas y adquirir su conocimiento y sabiduría por medio de ellos.

Sólo al que así lo hace puede llamársele un *jivanmukta* (el que logra el moksha aún en este plano). Para él la ilusión ó la materia no existe; ó se halla por cima de ella, porque ha pasado por ella y sabe lo que es en realidad. Cuando cada sér se vé reflejado á sí mismo en cada otro sér ¿dónde está la separabilidad en la naturaleza? Cuando se dá cuenta de este hecho, no puede lógicamente sentir afecto ú ódio hácia cosa ó persona alguna, y esta es la base de lo que se llama el Amor Universal. Este es el principio sobre el cual el primer objeto de la Sociedad Teosófica, ó sea el fomento de la Fraternidad universal, ha sido basado; por esto el conocimiento de la identidad del hombre con el universo nos dá el exámen razonado de este objeto. Esta es la causa por la cual todo hombre está obligado á amar á su semejante y á no odiarle; y no hay otro medio para salvarse á sí mismo que salvar á los demás. Semejante conocimiento conduce á la armonía en la acción, en el pensamiento y en la palabra; y aquel que así lo reconoce, nada hará que sea contrario á la naturaleza. De aquí que yo os exhorte á que estudieis esa identidad y á que obreis en conformidad con la misma.

C. Kottaya.

Traducido del *Theosophist* de Mayo, 1891, por Vina.

POR LAS PUERTAS DE ORO

V.

Cuando parece como si el fin hubiese sido alcanzado, el designio logrado, y que el hombre no tiene ya nada más que hacer, justamente entonces cuando parece que lo mejor para él es comer, beber, y vivir á sus anchas, á ma-

nera de las bestias, y sumido en el mortal escepticismo, entonces, de hecho si mirar quisiese tan solo, las Puertas de Oro ante él están. Con la cultura del siglo en su interior, y habiéndose perfectamente asimilado que él es una encarnación de la misma, entonces está en disposición de intentar el gran paso, que á pesar de ser en absoluto posible, es intentado por tan pocos, aun entre aquellos que pueden hacerlo. Es intentado tan raras veces, en parte á causa de las profundas dificultades que le rodean, pero mucho más influye en lo mismo el que no se convenza el hombre de que esta es la dirección, en la actualidad, en la que la satisfacción y el placer tienen que ser obtenidos.

Cada indivíduo se siente atraido por ciertos placeres; cada uno de los hombres conoce que en una ó en otra especie de sensación encuentra sus mayores delicias. Y naturalmente, durante su vida, á ella de un modo sistemático se dirige, no de otra manera el girasol hacia el sol se vuelve, y el lirio sobre el agua se inclina. Pero está luchando continuamente con un hecho terrible que oprime su alma, ó sea, que tan pronto como ha obtenido su placer, lo pierde, y una vez más tiene que andar en su busca. Más que esto, jamás en la actualidad lo alcanza, porque en el momento final le escapa. Le sucede esto, porque procura coger lo que es impalpable, y satisfacer la sed de su alma con la sensación, por medio del contacto de los objetos esternos. ¿Cómo puede lo que es esterior satisfacer, ó tan siquiera gustar al hombre interno, que es el que reina en el interior, y que no tiene ojos para la materia, ni manos para tocar los objetos, ni sentidos con los cuales enterarse de lo que fuera de sus mágicas paredes existe? Aquellas encantadas barreras que le rodean carecen de límites, porque está en todas partes; debe ser descubierto en todas las cosas vivientes, y no puede concebirse sin él ninguna parte del universo, si éste es considerado como un todo coherente. Si desde el principio no se concede lo anterior, es completamente inútil el considerar la cuestion de la vida. A la verdad, la vida carece de significación, á menos de ser universal y coherente y á menos que sostengamos nuestra existencia á causa del hecho de que somos una parte de aquello que es; no por razón de nuestra propia existencia.

Este es uno de los más importantes factores en el desenvolvimiento del hombre, el reconocer el profundo y completo reconocimiento de la ley de universal unidad y coherencia. La separación que existe entre los individuos, entre los mundos, entre los diversos polos del universo y de la vida, la fantasía mental y física llamada espacio, es una pesadilla de la imaginación humana. Que las pesadillas existen, y que existen sólo para atormentar, no hay niño que no lo sepa, y lo que necesitamos es la facultad de distinguir entre

la fantasmagoría del cerebro que á nosotros únicamente concierne, y la fantasmagoría de la vida diaria, en la cual otros también están interesados. Esta regla se aplica también al caso más ámplio. A nadie importa más que á nosotros mismos el que vivamos en medio de una pesadilla de horror ilusorio, y que nos imaginemos solos en el universo, y capaces de acción independiente, durante tan largo tiempo como nuestros asociados son sólo aquellos que constituyen una parte del sueño. Pero cuando deseamos hablar con aquellos que han llegado á las Puertas de Oro y, empujándolas, las han abierto, es entonces de todo punto necesario, de hecho es esencial, el distinguir y no llevar á nuestra vida las confusiones de nuestro sueño. Si esto último hacemos, somos tenidos por locos, y nos hundimos en las tinieblas en donde no existe más amigo que el caos. Este caos ha venido á continuación de cada uno de los esfuerzos del hombre que la historia registra; despues de la civilización ha reinado, la flor cae y muere, el invierno y la oscuridad la destruyen. Mientras el hombre rehuse hacer el esfuerzo de distinción que le permitiría distinguir entre las formas nocturnas, y las activas figuras del día, debe esto suceder inevitablemente.

Pero si el hombre tiene el valor para resistir á esta tendencia reaccionaria, y permaneciendo firme en la altura á la cual ha llegado, adelanta su pié para dar otro paso ¿porqué no ha de poder encontrar lo que busca? Nada existe que le dé á uno motivos para suponer que el sendero termina en un cierto punto, escepto la tradición que así lo ha dicho, lo cual los hombres han aceptado y abrazado como una justificación para su indolencia.

VI.

La indolencia es de hecho la maldición del hombre. Asi como el labrador Irlandés y el Gitano cosmopolita viven en la pobreza y en la miseria, á causa de su completa ociosidad, del mismo modo el hombre de mundo vive contento por la misma razón, en medio de los placeres sensuales. El beber vinos delicados, comer manjares esquisitos, el amor de colores y de sonidos brillantes, de hermosas mujeres, y de magníficos objetos en torno suyo, todo esto para el hombre cultivado, ni tiene más importancia ni es más satisfactorio como motivo final de goce, que lo que lo son las groserías, diversiones y placeres del mozo de labranzas, para el hombre no cultivado.

No puede existir el punto final, porque la vida en cada de sus formas es sólo una vasta série de delicadas gradaciones, y el hombre que decide permanecer inmóvil en el punto de cultura que ha alcanzado, y confiesa que no

puede ir más lejos, hace sencillamente una arbitraria afirmación para escusar su indolencia.

Existe, por supuesto, la posibilidad de declarar que el gitano vive contento en medio de su pobreza y suciedad, y que por lo tanto, es tan grande hombre como el más perfectamente cultivado. Pero él únicamente es así mientras permanece en la ignorancia; en el momento en que la luz penetra en la oscura inteligencia, el hombre por completo á ella se vuelve. Así sucede en la más elevada plataforma, sólo que la dificultad de penetrar en la mente, de admitir la luz es mucho mayor. El labrador Irlandés ama su aguardiente, y mientras pueda tenerlo, para nada se preocupa de las grandes leyes de moralidad y de religión, que se supone gobiernan á la humanidad é inducen á los hombres á vivir con templanza. El gastrónomo culto, se ocupa únicamente de sutiles sabores y de esquisitos perfumes; pero está tan ciego como el simple rústico respecto del hecho de que existe algo más allá de semejantes gratificaciones. A manera del labrador, permanece engañado por un espejismo que oprime su alma, é imagina una vez obtenido un placer sensual, en el que se deleita, que puede obtener la satisfacción suprema, gracias á una interminable repetición, con lo cual por fin es presa de la demencia. El *bouquet* del vino que le deleita, penetra en su alma y la envenena, no le deja más pensamientos que los que al deseo sensual se refieren, y se encuentra en la misma situación desesperada que el hombre que muere loco á causa de la embriaguez. ¿Què beneficio ha obtenido, el bebedor, de su demencia? Ninguno; el dolor ha devorado por fin completamente al placer, y la muerte avanza para terminar la agonía. El hombre sufre el castigo final por su persistente ignorancia de una ley de la naturaleza, tan inexorable como la de la gravitación; una ley que prohibe al hombre permanecer inmóvil. Ni siquiera dos veces la misma copa de placer puede gustarse; la segunda vez debe contener ó un grano de veneno, ó una gota del elixir de vida.

El mismo argumento conserva su fuerza en lo que á los placeres intelectuales se refiere; la misma ley opera. Vemos á hombres que, en cuanto á inteligencia, son la flor de su época, que van mucho más lejos que sus hermanos, que á manera de torres sobresalen entre ellos, son arrastrados al fin por la rueda fatal, girar sobre la misma, á manera de ardillas, cediendo á la indolencia innata del alma, y empezando á engañarse á sí mismos con el solaz de la repetición. Entonces viene la debilidad y la falta de vida, aquel estado infeliz y engañoso en el cual con demasiada frecuencia grandes hombres entran, justamente cuando la mitad de su vida ha transcurrido. El fuego de la juven-

tud, el vigor de la joven inteligencia, vence la inercia interna, y hace que el hombre escale alturas de pensamiento y llene sus pulmones mentales con el aire libre de las montañas. Pero entonces, al fin, la reacción física de él se apodera; el mecanismo físico del cerebro pierde sus ímpetus poderosos, y empiezan sus esfuerzos á debilitarse, sencillamente porque la juventud del cuerpo tiene un fin. Entonces es el hombre asaltado por el gran tentador de la raza, que siempre en acecho permanece junto á la escala de la vida, pronto á lanzarse sobre aquellos que á tales alturas llegan. Vierte la envenenada gota en su oido, y desde aquel momento la conciencia toda se convierte en estupidez, y queda el hombre aterrorizado recelando que para él la vida va perdiendo sus posibilidades. Se lanza hacia atrás á un campo de experiencia familiar, y allí encuentra alivio tocando la bien conocida cuerda de la pasión ó emoción. Y muchos, por desgracia, habiendo hecho esto, dilatan asustados el lanzarse á lo desconocido, y se contentan con hacer sonar continuamente aquella cuerda que con más facilidad responde. Gracias á esto, conservan la seguridad de que la vida todavía arde en su interior. Pero por fin, su destino es el mismo que el del gastrónomo y el del bebedor. El poder del hechizo va siendo menor de día en día, á medida que el mecanismo sensitivo va perdiendo su vitalidad; y pretende el hombre resucitar el fervor y excitación antiguos, haciendo con más violencia sonar la nota, abrazándose más estrechamente á aquello que le hace sentir, apurando hasta las heces la copa envenenada. Entonces está perdido; la locura se apodera de su alma, del mismo modo que hace presa del cuerpo del borracho. La vida no tiene ya para él significación alguna, y ferozmente se lanza en los abismos de la demencia intelectual. El menos importante de los hombres que cometa esta gran locura, arrastra los espíritus de los demás por una triste adhesión á un familiar pensamiento, por un abrazo persistente á la rueda de molino que asegura él ser el objetivo final. La nube que le rodea, es tan fatal como la muerte misma, y los hombres que una vez se postraron á sus piés, se apartan de él apesadumbrados, y tienen que mirar atrás, tener presentes sus primitivas palabras si quieren recordar su grandeza.

VII.

¿Cuál es el remedio para esta miseria y para este consumo de esfuerzos? ¿Existe alguno? Con seguridad la vida posee una lógica en sí misma, y una ley que hace la existencia posible. De otro modo el caos y la locura constituirían el único estado á que se podría llegar.

Cuando un hombre por vez primera bebe su copa de placer, su alma queda llena del indescriptible gozo, que causa una sensación primera y nueva. La gota de veneno que vierte en la segunda copa, si persiste en aquella locura, es doblada y triplicada hasta que, por fin la copa entera es veneno, el cual es el ignorante deseo de repetición é intensificación. Esto evidentemente significa muerte, segun de la analogía se deduce. El niño se convierte en hombre; no puede retener su niñez y repetir y aumentar los placeres de la misma, á menos de pagar el precio inevitable y de convertirse en un idiota. La planta clava sus raices en la tierra, y lanza al aire sus verdes hojas; florece despues y fructifica. La planta que únicamente echa raices ú hojas, deteniéndose con persistencia en su desarrollo se considera por el jardinero como una cosa inútil y debe ser arrancada.

El hombre que escoje el camino del esfuerzo, y rehusa ceder al sueño de la indolencia permitiendo que esta endurezca su alma, encuentra en sus placeres, un nuevo y más delicado goce, cada vez que los esperimenta; una cierta cosa sutil é indefinible que los levanta más y más de aquel estado en que la mera sensualidad domina; esta ciencia sutil es aquel elixir de vida que hace al hombre inmortal. El que lo prueba, y no quiere beber á menos de que la copa lo contenga, encuentra la vida más grande, y el mundo crece ante sus ojos ardientes. Reconoce el alma en la mujer á la cual ama, y la pasión se convierte en paz; él ve en lo interior de su pensamiento las más delicadas cualidades de la verdad espiritual, la cual está fuera de la acción de nuestro mecanismo mental, y entonces, en lugar de entrar en el remolino confuso de los intelectualismos, permanece sobre el dorso vasto del águila de la intuición y se cierne en el aire sutil, en donde los grandes poetas su intuición encuentran. El ve en su propio poder de sensación, de placer en el aire fresco y en la luz del sol, en la comida y en el vino, en el movimiento y en el reposo, las posibilidades del hombre etéreo, de aquello que no muere ni con el cuerpo ni con el cerebro. En los placeres que el arte proporciona, en la música, en la luz, en la belleza; en estas formas que los hombres repiten hasta que sólo encuentran las formas, ve él la gloria de las Puertas de Oro, y pasa al través de las mismas para encontrar la vida nueva que tras de ellas existe, y que embriaga y fortalece, del mismo modo que el aire puro de la montaña fortaleze y embriaga gracias á su vigor. Pero si ha ido vertiendo gota á gota, y cada vez más, el elixir de vida en su copa, es ya lo suficientemente fuerte para respirar este aire intenso, para vivir en él. Entonces, sea que muera, sea que viva en forma física, del mismo modo avanza, y con nuevos y más delicados

goces se encuentra, esperiencias más satisfactorias y perfectas se le presentan á cada bocanada de este aire purísimo que aspira.

(*Se continuará*).

ILUSIONES

Sólo existe una vereda que conduzca al Sendero; al final de la misma únicamente *La Voz del Silencio* puede ser oida. La escala por la cual el candidato asciende la constituyen peldaños de sufrimientos y de angustias. A estos sólo puede imponerles silencio la virtud. ¡Ay de tí, oh Discípulo, si existe un solo vicio que no hayas dejado atrás!..

(*La Voz del Silencio*).

Dice H. P. Blavatsky en su artículo «El Ocultismo y las Artes Ocultas», publicado en el número 12 de los Estudios Teosóficos; que una de las mayores ilusiones que hoy día existen, es la creencia en la facilidad relativa con la que pueden forzarse las puertas del Ocultismo. Por poco que uno se fije en las muchas personas que le rodean, y que se sienten atraidas hacia lo oculto, se ve cuanta razón tenía la autora del artículo citado.

Cada aficionado á lo oculto, en general, ha hecho ya su composición de lugar acerca de lo que es la Ciencia Arcana, y como cada uno de ellos, inconscientemente, se la define á sí mismo, segun lo que desea que ella sea, sin pararse en considerar lo que debe ser, resultan, como consecuencia, los conceptos mas estrambóticos y las ilusiones más peregrinas. La afición pueril hacia el fenómeno en general les domina, y á la mayor parte de ellos lo que menos les preocupa es el porque científico del mismo. Unos creen que el ideal es convertirse en un medium y poder escribir pliegos y más pliegos, en los cuales por unas líneas que merezcan la pena de leerse, habrá cien cuartillas de vaciedades; si al menos los que así piensan, se ocupasen ante todo de purificarse física y moralmente y de vivir santamente, podría hasta cierto punto escusársele el mal gusto de convertirse en instrumentos inconscientes, cuando la característica del hombre, que es hombre, es la actividad volitiva enérgica que no permite intrusión alguna en su aura, pues ha nacido para dominar, y no para que le dominen.

Otros creen que todo se reduce á tener grandes facultades magnéticas, y tratan de desarrollarlas como Dios les da á entender; durmiendo á todo el que pueden, sin saber que aunque han podido sumir en el sueño magnético á su sujeto, carecen en absoluto del poder de proteger al sér interno de su víctima,

espuesta á peligros acerca de los cuales no tienen la menor idea en aquellos momentos, pues han abierto inconscientemente un aura, y carecen de los medios que el Adepto posee para envolver en una atmósfera impenetrable al sujeto. Si al menos fuesen personas de una tal pureza de vida que lo puro de su fluido constituyese una garantía, hasta cierto punto, para el sujeto, menos mal, pero desgraciadamente no sucede así, y semejantes aficionados curarán quizás algunas veces una dolencia física, pero en cambio comunicarán al hombre interno del sujeto, con su fluido impuro algun vicio ó prodividad pecaminosa que no poseía antes; por lo que, tanto al causante como á la víctima, les hubiera valido mucho más no meterse en lo que no entienden.

Otros aficionados á la Kábala creen que el ser un ocultista consiste en tener una cómoda llena de cachivaches mágicos (!), estrellas de todas clases, lámparas de formas misteriosas, ingredientes raros, túnicas de diversos colores, zodíacos, calaveras, varillas, gorros ó mitras de formas estrambóticas, alambiques y retortas, y todo el sinnúmero de trastos que recomiendan los magistas occidentales, sin olvidar, por supuesto, una retorcida llameante y terrorífica Espada *Flamboyante*, todo esto unido á un formulario de palabras mágicas y de evocaciones, les constituye, segun ellos, unos iniciados, ó magos, ó lo que sea.

He leido, no recuerdo donde, que entre la Kábala Occidental y el Puro Ocultismo Oriental, hay la misma diferencia que entre el actual estado del Catolicismo Romano con toda su parafernalia é impedimenta, y la pura doctrina de Jesús; y es cierto.

No hay más camino hacia la Ciencia Sagrada que el del Sacrificio y Renunciación absoluta del Yo Personal egoista, y la práctica de todas las virtudes.

NEMO

MOVIMIENTO TEOSÓFICO GENERAL

INGLATERRA.—Va á imprimirse la tercera edición de la «Doctrina Secreta», por estar casi agotadas las dos anteriores. Otro dato más en favor de la acogida que el público va dispensando á la literatura teosófica es que de la obra *Isis Unveiled* se llevan vendidos, desde 1875, cerca de 60.000 ejemplares, debiendo advertir que esta obra forma dos tomos de unas 700 páginas cada uno, y no siendo obstáculo para su difusión lo elevado de su coste.